

Como testimonio de aquella veta truncada, de aquella rica experiencia espiritual –ni erasmista, ni luterana; ni iluminista, ni heterodoxa–, en todo caso, ha quedado la obra de Montemayor, desterrada también para la crítica durante décadas, y solo recuperado ahora por valiosas aportaciones como el presente trabajo de M<sup>a</sup>. Dolores Esteva de Llobet, a partir del que sin duda el hispanismo y los estudios sobre la Corte podrán explorarse en el futuro –siempre entre historia, literatura y espiritualidad– nuevos caminos.

**-Eduardo Torres Corominas-**

**Universidad Complutense de Madrid**



**ARANDA HUETE, Amalia (com.): La medida del tiempo. Relojes de reyes en la corte española del siglo XVIII. Madrid, Patrimonio Nacional, 2011. 206 pp. + CD. ISBN 978-84-7120-468-4**

Con motivo de la exposición organizada por Patrimonio Nacional en el Palacio Real de Madrid sobre los relojes adquiridos por la Corona durante el siglo XVIII comisariada por Amelia Aranda Huete, conservadora de la colección, esta investigadora -Doctora en Historia del Arte y especialista en joyería del siglo XVIII- ha publicado un interesante y completo trabajo sobre los relojes que los distintos soberanos de la dinastía borbónica fueron adquiriendo a lo largo del siglo XVIII a los más afamados maestros relojeros europeos.

Gracias a las investigaciones realizadas en distintos archivos, Amelia Aranda ha reconstruido con detalle los gustos personales de cada monarca en relación con este tipo de piezas, y la identidad de los relojeros de cámara que estuvieron a su servicio. Y asimismo, al haber puesto en relación la documentación relativa a los encargos y adquisiciones de relojes por parte de la Corona con las piezas que aún se conservan en las colecciones de Patrimonio Nacional -que constituye una de las mejores de Europa-, ha conseguido datar y atribuir con seguridad a sus artífices los relojes que han llegado hasta nuestros días, y conocer el contexto en el que se encargaron, y para qué palacios reales estaban destinados.

El libro se compone de un estudio introductorio en el que, a través de cuatro capítulos, se analizan las adquisiciones y encargos de relojes realizados a lo largo del siglo XVIII, y de un catálogo razonado.

En el primer capítulo, la autora explica cómo Felipe V, primer Borbón que reinó en España, a pesar de sus orígenes franceses, se decantó por la perfección técnica de la relojería inglesa. Por este motivo nombró relojero de cámara al inglés Thomas Hatton, que construyó para el rey uno de los pocos relojes que se conservan actualmente realizado por un relojero de cámara para uno de sus palacios, en concreto para el de la Granja de San Ildefonso. También se analiza en este capítulo la testamentaría del rey, que aporta interesantes noticias de relojes tan importantes como el conocido con el nombre “de las cuatro fachadas” inventado por el jesuita inglés Thomas Hildeyard y construido en la ciudad de Lieja, y la de Isabel de Farnesio, que a lo largo de su vida reunió un importante conjunto de relojes de bolsillo.

El segundo capítulo se dedica al reinado de Fernando VI, si bien Amelia Aranda ha estudiado el gusto del soberano por los relojes desde que realizó sus primeras adquisiciones cuando aún era Príncipe de Asturias.

Para comprender esta afición del monarca ha resultado especialmente significativa la documentación conservada relativa a las compras realizadas a renombrados relojeros ingleses como John Ellicott y George Graham, a los que el rey adquirió no sólo relojes de sobremesa y de caja alta, sino también curiosos relojes de faltriquera encastrados en los puños de sus bastones. Bárbara de Braganza no era ajena al gusto por los relojes de su marido -como refleja el análisis de su testamentaría-, y en este capítulo también se ha analizado el incipiente interés de los soberanos por la relojería francesa y a la llegada a España de los primeros relojes fabricados en Suiza por el relojero Pierre Jaquet-Droz, uno de ellos adornado con autómatas y conocido como “El Pastor”.

El tercer capítulo se centra en el reinado de Carlos III, y además de profundizar en los distintos relojes que poseyó el monarca, aborda el interés del soberano por promover la creación de fábricas y de escuelas de relojería en Madrid. El grueso del estudio lo ocupa la importante escuela dirigida por los hermanos Charost, relojeros franceses establecidos en la corte que durante unos años dirigieron una escuela-fábrica con el apoyo real. Además, también se analiza la propuesta alternativa presentada por el español Manuel Gutiérrez, relojero y arcabucero, que ideó las bases para una moderna escuela de relojería que no prosperó por carecer del apoyo del monarca. Y por último, aunque nació en los últimos años del reinado de Carlos III, Amelia Aranda también ha dedicado un apartado a la escuela de relojería abierta en la calle de Fuencarral, de donde salieron importantes ejemplares que se han conservado hasta nuestros días firmados por Abraham Matthey y Manuel de Rivas.

El cuarto y último capítulo del estudio introductorio está dedicado al reinado de Carlos IV, que constituye una etapa de esplendor para la relojería cortesana al coincidir con la época de decoración del Palacio Real Nuevo de Madrid y de las distintas casas de recreo que los monarcas mandaron construir en los Sitios Reales. Gracias al rico fondo documental conservado en el Archivo General del Palacio Real, Amelia Aranda ha podido documentar importantes relojes que se han conservado hasta la actualidad. Así, a través de las facturas e inventarios firmados por el relojero y *marchand-mercier* francés François-Louis Godon, proveedor de artículos de lujo a los monarcas, ha sido posible datar la compra del reloj de “Erigona”, del de “las Porteadoras” (conservado actualmente en el Museo Nacional de Artes Decorativas), del esqueleto de acero de Manuel Gutiérrez, del reloj del “Tiempo” -último envío de Godon antes de fallecer-, de la pareja de veladores traídos desde Francia por el carrocer Arretier, de los relojes de Manuel de Rivas, de los que tienen forma de jarrón adornados con autómatas fabricados por François de Belle, o del reloj de la “Columna” construido en 1802 por Jean-Simon Bourdier.

Un apartado importante de este capítulo también lo constituye el dedicado a las adquisiciones que hizo María Luisa de Parma, ya que la reina invirtió grandes sumas de dinero procedentes de la tesorería general y de su bolsillo secreto sobre todo en la compra de relojes de bolsillo, en especial al relojero Abraham Louis Breguet. Y también se han estudiado las adquisiciones de relojes que los monarcas hicieron durante los años de su exilio en Roma, y que tras su fallecimiento fueron enviados a su hijo Fernando VII. Además, la autora ha dedicado algunas páginas al análisis de la testamentaría del infante Antonio Pascual de Borbón, hermano de Carlos IV, quien al igual que el monarca amó este tipo de piezas, disfrutó de un amplio y rico conjunto de relojes de sobremesa y especialmente de bolsillo que tras su muerte legó a Fernando VII, y también se interesó por los instrumentos científicos y el manejó el torno.

Este capítulo también incluye el estudio de otros aspectos relacionados con la actividad relojera, como la fabricación de los guardapolvos y de las vitrinas que protegían a los objetos, así como de las relojas, muebles en donde se custodiaban parte de los relojes de bolsillo. También se ha analizado la labor de los vidrieros, doradores, bronceístas, etc. que participaron en la fabricación de estos objetos, así como la de los porteadores y de los mercaderes que transportaban los relojes de un lugar a otro. Y por último se ha dedicado un pequeño apartado a los instrumentos científicos adquiridos por la Corona durante este reinado, así como las herramientas que Carlos IV reunió en su propio taller instalado en Palacio, en donde solía trabajar frecuentemente.

## RESEÑAS

La edición impresa concluye con un catálogo razonado de las distintas piezas que han figurado en la exposición, seguido de un glosario y de la bibliografía. El libro se acompaña de un CD en lengua castellana e inglesa, que además de recoger íntegramente la versión impresa, presenta las fichas catalográficas de 116 relojes pertenecientes a la colección real documentados en el siglo XVIII, un interesante capítulo en donde se han recopilado los datos biográficos de los distintos relojeros de cámara y de aquellos que trabajaron para la casa real, además de los de otros artífices relacionados con este arte que sirvieron a los monarcas, así como un glosario y un apéndice documental en el que se han transcrito la parte relativa a relojes contenida en los inventarios y las testamentarías de Felipe V, Carlos III, Carlos IV y del infante don Antonio Pascual de Borbón.

Este catálogo y la información contenida en el CD constituyen la primera obra de conjunto que revisa, con una metodología rigurosa, el estudio histórico-artístico de una parte de la valiosa colección de relojes conservada por Patrimonio Nacional desde el catálogo que, en 1987, publicó J. Ramón Colón de Carvajal.

Por las novedades documentales que aporta, la claridad de la exposición y la riqueza de sus ilustraciones, sin duda constituye una obra de gran importancia para los interesados en conocer los relojes del siglo XVIII en particular, y el contenido de la colección real durante dicho período en general.

**-Mercedes Simal López-**

**IULCE**